

no». Parece no haber tenido tiempo para pensar lo. Silencio. Reflexiona y añade: «Pero mi familia –está casado y tiene dos niños de 9 y 8 años–, mi casa es lo peor. Uno es consciente de lo que pasa, es realista, y no se puede banalizar todo esto. Tengo mucho respeto a lo que está ocurriendo».

Miriam siente también «más bien respeto ante la situación» y, sobre todo, a convertirse en vehículo transmisor. «Es una sensación de culpa y evito el contacto, no voy a comprar, a nada. No cojo el ascensor, no quiero a nadie cerca de mí... Hemos cambiado por completo la forma de vivir. Parece una película. Todo ha sido tan rápido... Creo que lo que hacemos aquí, todos los compañeros, es vivir el momento y no mirar más allá. Pero por favor, se lo digo a toda la gente, no salgáis a la calle».

También Medina del Campo se suma a estas premisas, a esta forma de vivirlo.

El coordinador de toda esta organización en el Río Hortega y jefe de Urgencias, Mario Hernández Gajate, añade a este respecto que siente que los sanitarios tienen «el mismo miedo que la gente en general». «Todos los que trabajan en la zona Covid tienen mucho más riesgo de contagiarse y aunque seleccionamos pacientes no siempre es fácil evitar que uno con coronavirus llegue a la zona normal de Urgencias o, al revés, que han entrado en la zona del coronavirus como sospecha y no lo son y hay que cambiarlos de área».

«El miedo emocional existe –añade Hernández Gajate– pero, es curioso, cuando entras a trabajar, cuando estás aquí te cambia el chip, te conviertes en un profesional y dejas de lado los temores porque si no, te bloqueas. Aún así hay que hablar, que escuchar, que compartir lo que se siente en la zona Covid. Se han tomado medidas en este sentido de apoyo psicológico, notas para reflexionar sobre la situación, para ayudar a tener un control

LAS VOCES DE ALGUNOS PROTAGONISTAS



Mario Hernández Gajate
Jefe de Urgencias del Río Hortega

«Vamos a poner una foto para que el paciente vea quién lo atiende, quiénes somos, porque el equipo de protección individual nos esconde la cara»



Miriam de la Parte
Enfermera del Clínico

«Cuando acabe esto voy a abrazar como nunca. Lo que más me preocupa es ser un medio de transmisión a la familia, llevármelo a casa»

Ángel Álvarez
Médico de Urgencias del Clínico

«Miedo creo que no, por mi familia solo. Mucho respeto a lo que está ocurriendo sí, no se puede banalizar, hay que ser muy realista»

emocional». Los hospitales disponen además de un profesional en particular encargado de la información, es fundamental –coinciden– tener bien informados a los compañeros sobre todo. Bueno o malo. Lo que ocurre o lo que se va a hacer, además obviamente

de los aspectos organizativos. Y para ello, como toda la población, se emplean correos electrónicos y mensajería telefónica con el grupo Covid. «Intentamos dentro de la situación buscar momentos de contacto, de sosiego. Por ejemplo, el otro día nos ofrecie-

ron traernos pizzas, la comida del exterior ahora está muy valorada», sonríe Gajate. «Somos humanos, sufrimos igual que cualquiera», añade.

Y el paciente, ¿llega con miedo del enfermo?

Pues, a ambos hospitales ac-

ceden sobre todo «preocupados» e «inquietos ante la incertidumbre». «Los más jóvenes y con síntomas leves tienen otra fortaleza pero cuando llegan muy malitos casi no percibes sus emociones porque están físicamente agotados, un poco desorientados», explica el doctor Álvarez.

Hernández Gajate explica que «hay de todo; pero sí suelen estar asustados». Señala el coordinador del Río Hortega que han pensado en «poner fotos de la persona que está atendiendo a un enfermo para que vean cómo es el profesional, porque con los trajes y gafas no se les ve». La idea, de nuevo, tiene que ver simbólicamente con los abrazos. «Queremos humanizar la atención. Si veo una foto, veo a quien me atiende».

Miriam de la Parte piensa que el paciente llega más inquieto que con otras urgencias. «Realmente ninguno va a ser el mismo después de esta experiencia ni a nivel profesional ni humano. Creo que estamos aprendiendo a valorar de verdad la sanidad, a respetarla, a no abusar de sus recursos».

En lo que coinciden todos es en cómo esta experiencia vital y profesional los ha unido. La colaboración de cualquier profesional y punto del hospital es una realidad, todos se ofrecen, mucho más que nunca», destaca Gajate.

Y llegará otro día y otra noche abrazadas de tensión y una historia aún por escribir.

«Necesitamos equipos. Si caemos nosotros, ¿qué va a pasar?»

A. S.

VALLADOLID. Unos trajes, cuando los hay, de protección, que hay que ponerse muy bien –«lo ideal es que un compañero ‘espejo’ te vaya indicando orden y forma»–,

son lo indicado para evitar exposiciones. En ellos se encierra todo el calor y la incomodidad del mundo, con gafas que a veces se empañan, con movimientos torpes y difíciles... «Así vemos a cada paciente sospechoso. Dura más

la consulta y, además, hay que generar más descansos», explican. El doctor Mario Hernández Gajate, responsable del Servicio de Urgencias del Río Hortega, explica que, «cada tres o cuatro horas hay que intercambiar a los profesionales porque es agotador». «Ya hace algunos días que hemos cambiado el tipo de mascarillas para que no retuvieran carbónico porque se mareaban», señala. Una mascarilla tiene 50

horas de uso. La mayor preocupación de los sanitarios es el riesgo que corren de contagiarse no solo por ellos sino sobre todo por otros pacientes que ven y sus allegados. El viernes ya solo atendían enfermos «con una simple mascarilla quirúrgica en algunas zonas sabiendo, y comprobando después, que tenían coronavirus», lamenta. «Si caemos nosotros, no sé que va a pasar», apunta otra médico del Clínico.

VIERNES

SÁBADO

DOMINGO

+0,70€

+0,50€

Disfruta de la mejor oferta editorial con El Norte de Castilla

El Norte de Castilla
cerca de ti